

REVISTA DE REVISTAS

REVISTAS ESPAÑOLAS

MUNDO SOCIAL

Editorial del núm. 2, del 15 de febrero.—Llama la atención, como ya lo había hecho FOMENTO SOCIAL, sobre el grave hecho del descenso de nuestra natalidad desde 35 nacidos por 1.000 habitantes al comienzo del siglo hasta 19,48 en 1951 y 20,58 en 1953. Señala la doble serie de causas, de "orden moral" y de "orden económico", que determinan el alarmante descenso.

GUNDLACH, G., S. J.: *Doctrina pontificia sobre sindicación obrera*. En *Mundo Soc.*, núm. 3, 15 de marzo.—Es el P. Gundlach profesor de Sociología en la Universidad Gregoriana, y goza de merecida autoridad, por lo cual la tiene también sin duda el artículo a que nos referimos. Se inspira el P. Gundlach muy especialmente en el discurso de Pío XII de 11 de marzo de 1945 a las Asociaciones Católicas de Obreros de Italia (A. C. L. I.). Es el Sindicato, según el Papa, "una unión formada por obreros para con sus fuerzas ayudarse y defender sus intereses". Alega el P. Gundlach los reparos puestos por Pío XI en la *Quadragesimo anno* a la Organización Sindical Fascista, y afirma: "Mientras continúe el dinamismo expansivo de la economía capitalista y perdure el preeminente y casi exclusivo influjo del mercado en la condición sociológica y económica del trabajo dependiente, será menester reservar un puesto al Sindicato obrero, entendido según su propia y verdadera naturaleza. Con otras palabras: donde el Sindicato se erige en institución directa o indirectamente estatal, o donde se establece un corporativismo poco maduro o falsificado, a saber: como órgano del Estado, se violenta a los obreros en su derecho personal de coalición, ya que el uso de tal derecho sólo puede ser restringido en razón del verdadero bien común: esto es, para

la coordinación con los derechos personales de otras personas físicas o morales." El fin propio del Sindicato es "representar y defender a los obreros en los contratos de trabajo, ya al comprometerlos, ya al practicarlos, ya al renovarlos. Es claro que tal fin no abarca sólo lo convenido sobre el salario, sino también otras circunstancias del trabajo (por ejemplo, duración, vacaciones, condiciones higiénicas, modo de admisión y de despido de los obreros)." Muy importantes son las observaciones acerca de las relaciones entre la Iglesia y el Sindicato, con que termina el P. Gundlach su trabajo; *helas aquí: Primeramente*, nunca podrá pertenecer el Sindicato a la Acción Católica, porque y en cuanto que ésta supone la dirección inmediata de la jerarquía eclesiástica, lo cual estaría en contradicción con la verdadera naturaleza del Sindicato explicada por la doctrina pontificia; *segundo*, establecido el fin directamente profano del Sindicato en relación con el orden social en el mundo del trabajo, el Sindicato no podrá ser contactado en modo alguno entre las Asociaciones de "apostolado seglar", ya que éstas tienen como finalidad inmediata propagar la fe y las costumbres del hombre católico atendidas las diversidades de la convivencia humana; *tercero*, supuesto que toda la actividad humana está sometida a la ley divina, ya positiva, ya natural, *bajo este aspecto* también la actividad sindical está sometida al juicio de la autoridad doctrinal y pastoral de la Iglesia, instituida por Dios. *Positivamente* no puede la Iglesia menos de apreciar al Sindicato como tal, ya que esta Asociación intenta en la vida social humana fines necesarios, dadas las condiciones de nuestros tiempos. Por ello nunca faltaron sacerdotes que, en defecto de otros fieles seculares, contribuyeran muy laudablemente a la formación y sana evolución de los Sindicatos."

ILUSTRACION DEL CLERO

ZURDO, Manuel, C. M. F.: *Una brecha peligrosa en la institución familiar*. En *Ilustración del Clero*, abril 1955, número 894, páginas 139-142.

TORRE, Tomás, C. M. F.: *Crítica del Sindicato español*. En *Ilustración del Clero*, abril 1955, núm. 894, págs. 153-158.—Agradecemos a la *Ilustración del Clero* la doble referencia que en el mencionado número se ha dignado hacer a FOMENTO SOCIAL.

En el artículo de fondo el P. Zurdo comenta con datos estadísticos y atinadas razones la alarmante crisis de natalidad que experimentamos en los últimos años en España. El mencionado padre, sin desconocer la importancia de los motivos económicos, cree que la razón principal de esta grave crisis es de orden religioso moral. "Se ha dicho—escribe el P. Zurdo con frase afortunada—que los dos grandes mutilados de la gran guerra europea fueron el sexto y el séptimo man-

damientos de la ley de Dios." Basta pasar la vista por la literatura más representativa de los años postbélicos para convencerse de que la hecatombe moral y social superó con creces a la humana y económica. Y España, que providencialmente mantuvo cerradas sus fronteras al torbellino de sangre, no pudo librarse enteramente de la invasión de una inmoralidad triunfante en todos los climas de Europa." Propugna como remedio, además de insistir en una sabia política familiar, la formación de la conciencia de los esposos. "Los beneficios de orden económico—escribe el autor—rendirán toda su eficacia en el saneamiento de la familia cuando se les conjugue con los factores de índole sobrenatural, con la formación cristiana de la conciencia de los esposos en funciones de tan grave responsabilidad como la procreación de nuevos hijos para el cielo."

El P. Tomás Torre comenta las incidencias de la discusión en torno al problema de los Sindicatos, relacionada con las intervenciones del P. Brugarola en *Razón y Fe*, en la inauguración del Instituto León XIII y en última conferencia de Segovia, y se muestra de acuerdo con los criterios de dicho padre, que confirma con propios razonamientos y con la autoridad de los documentos pontificios.

REVISTAS ALEMANAS

HINTER DEM EISERNEN VORHANG (Tras el Telón de Acero)

Blick durch Vorhang. Die Letzten Ereignisse in den Satellitenstaaten (Mirada a través del telón: los últimos sucesos en los Estados satélites). En *Hint. dem Eisern. Vorh.*, febrero 1955, págs. 1-2.— En las primeras semanas del año nuevo se señalan importantes cambios en política económica soviética; de nuevo se pone el acento en la industria pesada y se renuncia a la política del nuevo rumbo. El presupuesto para 1955 aumenta esencialmente las cantidades destinadas a la industria pesada y la industria del armamento, mientras que las industrias ligeras de bienes de consumo y agrícolas alcanzan cifras menores que el año pasado. En los presupuestos de los Estados satélites no se ven todavía cambios correspondientes. El plan húngaro de 1955 aumenta en un 6 por 100 lo destinado a la producción de industria pesada, producción que en 1954 había bajado en un 3,1 por 100 y el plan preveía una disminución del 2 por 100; la elevación planeada para la industria ligera para 1955 importaba un 7 por 100, en comparación del 9,5 por 100 para el año pasado. Algo semejante acaece en Polonia: para 1955 la producción pesada había de aumentar en un 6 por 100, y la de medios de consumo en un 11 por 100. En Hungría hay manifestaciones de que el desarrollo va a seguir el tipo soviético. Pero en ninguna de estas partes se ven señales

de una renuncia a la política del nuevo rumbo en los otros dominios, como en la descentralización de los poderes, refuerzo de la legalidad, disminución de las tendencias ideológicas, amnistía política, cierta mitigación de la persecución religiosa, refuerzo de la importancia del frente nacional, traslado de fuerzas de trabajo a la agricultura. Con relación a los planes económicos en los Estados satélites el año 1955 es un año interino; los planes quinquenales terminaron en 1954. El plan quinquenal, por el cual se ha de coordinar la política de la Unión Soviética y la de los Estados satélites, se prevé que ha de comenzar en 1956. Actualmente el propio problema económico consiste para los Estados satélites en el aumento de la productividad, que se había hundido, aunque hubiera sido necesario que hubiera subido para el éxito del nuevo rumbo. Se nota una política a favor de los pequeños y medianos agricultores; se dice que la colectivización no se ha de hacer forzosamente, hay que respetar su independencia, y hasta se les proponen premios al aumento de la producción.

OST-PROBLEME

Die Wirtschaftslage in Baltikum (La situación económica en el Báltico). En *Ost-Probl.*, marzo 1955, págs. 378-410.—Después de narrar brevemente las vicisitudes pasadas por los países bálticos, esto es, Letonia, Estonia y Lituania, primero con la ocupación rusa en 1940, luego con la ocupación alemana y luego con la ocupación rusa, que ha incorporado enteramente estos países al sistema soviético, se habla del desarrollo económico, a base de copiosas estadísticas muy particularizadas sobre todas las producciones y los resultados del primer plan quinquenal de 1948 a 1953. Según las estadísticas oficiales, la producción industrial en Estonia, Letonia y Lituania pasó siendo el índice 100 en 1940, de 265,4, 173,7, 167,4, respectivamente, en 1949, a 527,3, 455,6 y 352,2 en 1953; pero se nota que el año 1940 fué año de ocupación y que en las cifras de ahora se incluyen muchas producciones que antes no se incluían. En cuanto a la pesca se han suprimido las embarcaciones privadas y se tiene que pescar o a base de Asociaciones o en las Empresas pesqueras del Estado, entidades que corresponden al Kolkhos y al Sovhkoz agrario soviético; las industrias de la pesca están también controladas por el Estado, por lo cual muchos pescadores han dejado la pesca y buscado otra ocupación. La producción de productos alimenticios antes de la guerra había alcanzado un alto nivel, y se exportaban muchos productos agrarios y ganaderos; las cifras de producción de 1944 y 1950 quedan por debajo de las de antes de la guerra. Por lo que toca a la reforma agraria la situación en tiempo del dominio de los zares era retrógrada: un pequeño número de familias privilegiadas poseían más de la mitad del suelo, mientras los labradores vegetaban en trozos míseros. Después de la primera guerra mundial se hizo una reforma que

levantó mucho el nivel de vida; en aquellos tres países el 90,95 por 100 de las fincas eran inferiores a 50 hectáreas; los campesinos encontraron apoyo en sus sindicatos e instituciones de crédito. Pero con la invasión rusa empezó en seguida la colectivización; en Estonia, Letonia y Lituania los kolkhoses en 1948 eran 414,600 y 524, respectivamente; en 1950 pasaron ya a 3.000, 4.115 y 6.000; luego se siguió la misma política que en Rusia, o sea la de concentrar más los kolkhoses, con lo que en 1954 el número era de 914, 1.448 y 2.266. Se narran luego todas las vicisitudes de esta colectivización.

STIMMEN DER ZEIT

GUNDIACH, S. J., Gustav: *Um die Soziallehre der Kirche* (Acerca de la doctrina social de la Iglesia). En *Stimm. der Zeit.*, marzo 1955, páginas 401-408.—En este artículo el autor compara la influencia que tuvo la doctrina social de la Iglesia en Alemania antes de Hitler con la que puede tener hoy en relación con las tendencias dominantes en ambas épocas. Antes de la *Rerum Novarum* ya hubo eminentes moralistas y sociólogos en Alemania; la influencia de la *Rerum Novarum* se dejó ver en el desarrollo de las Asociaciones cristianas de trabajadores, en el desarrollo de la política social y del derecho laboral. La doctrina social de la Iglesia no obedece a puntos de vista simplistas, como el marxismo con su unilateral interpretación de la historia a base de la lucha de clases. Sobre todo se extiende el autor en notar las diferentes influencias que han determinado la doctrina socialista de Marx y la influencia que ha tenido este sistema a través de la socialdemocracia alemana en la descristianización y expansión del sentido materialista de la vida. A toda doctrina socialista se puede oponer la persona humana, que es el centro de la doctrina social de la Iglesia, resumida en aquella frase fundamental de la economía nacional de Enrique Pesch: "El hombre en medio de la sociedad es señor del mundo por su trabajo." En dos líneas Marx se acomodó a la realidad: en la progresiva concentración del capital y en la socialización de la producción y de la conducta del hombre. La Iglesia también sostiene la unidad de la naturaleza orgánica de la economía. La Iglesia, por los dos Papas últimos, ha difundido la doctrina del derecho natural, de la que no se deriva ningún integralismo sobrenatural; al sentido comunitario del marxismo la Iglesia opone su doctrina del Cuerpo Místico, y al individualismo el concepto del hombre esencialmente como imagen de Dios.

REVISTAS BELGAS

BULLETIN SOCIAL DES INDUSTRIELS

R. P. THIEFRY, S. J.: *La doctrine de l'Église et la liaison de la productivité et de la rémunération* (La doctrina de la Iglesia y la unión de la productividad y de la remuneración). En *Bull. Soc. des*

Industriels, enero 1955, págs. 6-16.—Es la ponencia desarrollada por el autor, consiliario de la Federación Regional de Patronos Católicos de Charleroi, en el Congreso nacional de esta Federación, celebrado en dicha población en diciembre pasado. Se pide a la doctrina social católica no una filosofía completa de la productividad industrial, sino que, en las perspectivas del tema del Congreso, se investiga la razón moral que justifica y recomienda, a los ojos de la Iglesia, el principio de un encadenamiento entre la producción y la retribución del trabajo y de las condiciones morales de su aplicación. En la primera parte de la ponencia se trata de que la remuneración del trabajo ha de asegurar la satisfacción de las necesidades del trabajador y de la familia, sobre todo desde el punto de vista de las exigencias de la justicia social y del bien común. La segunda parte demuestra cómo la remuneración del trabajo ha de ser función también de la utilidad social de la prestación, y así ha de atender a las posibilidades de las empresas, a las necesidades de la economía general. En la tercera parte se demuestra cómo es una sana productividad la que mediante su vinculación con la remuneración del trabajo podrá adaptar muy bien la utilidad social del trabajo a las necesidades razonables del trabajador y de su familia. En la cuarta parte se expone cómo el cuidado por aumentar la productividad dentro de la finalidad de adaptar las remuneraciones a las necesidades razonables y razonablemente crecientes se ha de poner en práctica, no obstante, con un sentido muy despierto de lo humano. Lo que equivale a decir que los protagonistas de esta solución han de tener claramente presentes en el espíritu, a la vez, la medida, las consecuencias y el fin de una política de productividad unida a las remuneraciones.

NOUVELLE REVUE THÉOLOGIQUE

H. RONDET, S. J.: *Eléments pour une théologie du travail* (Elementos para una teología del trabajo). En *Nouv. Rev. Théol.*, enero 1955, págs. 27-48.—Se ha afirmado que si existe una teología de la guerra, de la historia, de los negocios o que está en trance de construirse, no tenemos todavía una teología del trabajo. En este artículo sólo se pretende trazar un programa. La teología del trabajo ha de responder a la cuestión de si el trabajo es una pena o una alegría. Se analiza la filosofía del lenguaje sobre el trabajo: el origen etimológico de la palabra trabajo, o sea fatiga; significa una ocupación retribuida; en sentido objetivo equivale a obra, objeto que se transforma por el trabajo; la manera como un objeto es elaborado; las significaciones afines de trabajador, oficio, profesión, vocación. Se plantea el problema de la naturaleza del trabajo y sus inmensas variedades; otros problemas se refieren a las finalidades del trabajo, al fin de la obra y al fin del que trabaja. Hasta aquí como una introducción. Luego se analiza lo que ha sido el trabajo a través de la historia; en

los tiempos del paganismo; hay una rica exposición del trabajo en el Antiguo Testamento, con multitud de textos que se relacionan con el tema y que revelan las características de la civilización judía en comparación con la pagana; así se tropieza con la esclavitud, la construcción del templo de Salomón, y se presenta una serie de aforismos relacionados con el trabajo; todo aparece divino y humano; Dios mismo aparece realizando una obra; la teología bíblica del trabajo nos habla no sólo del trabajo de Dios, sino sobre todo de lo que piensa Dios acerca del trabajo del hombre. Luego se hace un análisis interesante del trabajo según aparece en el Evangelio, documento histórico que nos dice lo que eran el trabajo y los trabajadores en el primer siglo de nuestra era; se hacen numerosas referencias a los textos evangélicos y se analiza el mismo ejemplo de Jesús. Viene luego el estudio del trabajo en la edad apostólica, y se hace lo mismo con el estudio de los textos de los "Actos de los Apóstoles". Finalmente se analiza la doctrina de San Pablo; algunos cristianos toman el pretexto de las enseñanzas evangélicas para dejarse llevar por la pereza, y San Pablo les corrige; él mismo ha dado ejemplo de trabajo; el apostolado directo es, en efecto, un verdadero trabajo; la espera de la parusia no excluye las tareas terrestres. En otro artículo el autor seguirá el encadenamiento de las ideas y de los hechos en la historia y en la tradición.

REVISTAS BRASILEÑAS

VERBUM

BASTOS DE AVILA, S. J., Fernando: *A participação do trabalhador nos lucros da empresa* (La participación del trabajador en los beneficios de la empresa). En *Verbum*, diciembre 1954, págs. 529-543. En este artículo de la revista de la Universidad Católica de Río de Janeiro se comienza por analizar la evolución de la empresa por medio del proceso dialéctico elaborado por Hegel y Marx, como simple instrumento del análisis histórico. La tesis está dada por la empresa familiar en el período precapitalista, de la que se señalan sus características. La antítesis se da en la empresa capitalista, que ya no es una comunidad de trabajo en que hay escisión entre trabajo y capital; se analizan los fundamentos de la empresa capitalista: poder absoluto de dirección, noción exclusivamente individualista de la propiedad. Contra este individualismo vienen las corrientes sociales y las exigencias de la justicia social, que quieren quebrar tres opresiones: la de los poderes anónimos, la de la técnica y la de la dirección. Contra estas tendencias se aspira a una humanización de la economía por medio de la empresa humanizada, que realiza la síntesis. Entonces se plantea

el problema de la participación en los beneficios. Primero examina el autor su evolución, evoca la asociación internacional que existió para el estudio de esta participación y las causas de su poco éxito, que son la desconfianza de los asalariados y su tendencia a participar en la vida de la empresa, pero conservando su independencia y su movilidad; la mentalidad capitalista, que considera todo lucro como propiedad del capital; las dificultades técnicas, o sea lo poco que tocaría al trabajador en este reparto, cosa que se podría evitar con la atribución colectiva; el control que deberían realizar los asalariados sobre la contabilidad. El autor afirma que existen razones teóricas para justificar la experiencia legal de esta participación en el Brasil; propone que el porcentaje que haya que distribuir se calcule sobre la diferencia entre los beneficios brutos y los netos, siendo estos últimos los que sirven de base para el impuesto de utilidades. Luego pasa a indicar los objetivos de esta participación: una mejor distribución de las rentas y una desproletarización psicológica; un estímulo a la producción; responde a la crítica de que esto frenaría las inversiones y de que la ley justificaría así los lucros excesivos. Finalmente señala las incidencias sociales y económicas de la ley de participación, como el posible abstencionismo de los trabajadores, y las repercusiones sobre la vida rural; pero se trata de aplicar la ley sólo en el ámbito industrial y comercial, y para el campo se necesitan otras reformas. Una revisión a favor de la justicia en el trabajo habría de evitar que esa ley fuera instrumento de despido de los trabajadores, como lo ha sido la reciente ley sobre la subida del salario mínimo.

REVISTAS PRANCESAS

REVUE DE L'ACTION POPULAIRE

BIGO, P.: *Retour au libéralisme?* (¿Vuelta al liberalismo?). En *Revue de l'Act. Popul.*, marzo 1955, págs. 257-262.—La ocasión de este primer artículo del P. Bigo la ha ofrecido otro artículo del profesor de la Facultad de Derecho de Poitiers, Daniel Villey: *La economía de mercado ante el pensamiento católico*, en la *Revue d'Économie Politique* de noviembre-diciembre 1954. Atribuye el profesor Villey principalmente el anticapitalismo de los católicos: primero, a una ignorancia de los mecanismos del mercado, de la cual cita algunos ejemplos; segundo, a manifestaciones de la tendencia integrista que envuelve todo el liberalismo económico, sin matices, en la misma condenación; tercero, a una especie de moralismo "vindicativo", que reprocha al sistema liberal su ausencia de finalidad y su injusticia; cuarto, finalmente, al progresismo de muchos católicos franceses desde hace diez años. Pretende Villey volver a descubrir ahora toda la belleza del principio proclamado por el viejo Quesnay, sobre el que descansa

la concepción liberal. La idea de que los fenómenos económicos se engendran los unos por los otros; de que están relacionados mutuamente por leyes; de que múltiples decisiones en apariencia incoherentes están en realidad coordinadas por mecanismos rigurosos, aunque ocultos, de tal manera que hay un orden determinado de los fenómenos económicos; la idea de que detrás de la concurrencia y la oposición de intereses visibles hay una armonía invisible, pero que la ciencia puede descubrir. Tal es, a juicio de Villey, la genial intuición de Quesnay, que supone no han alcanzado nunca o han olvidado los católicos antiliberales. Como contesta humorísticamente el P. Bigo, la formación del *proletariado* moderno debe figurar entre las maravillas resultantes del descubrimiento de los fisiócratas. El mismo Quesnay escribe que "el precio de los salarios, y, por consiguiente, el bienestar que con los salarios se puede uno procurar, son fijos y tienden a reducirse al más bajo precio por la extrema concurrencia que los asalariados se hacen entre sí". Villey establece una tajante disyuntiva entre el liberalismo y el marxismo; el mercado libre o la planificación impuesta por el Estado; "es preciso—escribe—que la coordinación de la economía se haga o bien por mediación de los mecanismos del mercado o bien por vía de autoridad. El profesor de Poitiers parece desconocer todos los progresos de la política económica y social de los últimos ciento cincuenta años, y condena sin demostración todas las soluciones intermedias, entre las cuales ocupan lugar destacado las soluciones del catolicismo social. El P. Bigo condensa hacia el final de su artículo la crítica del profesor Villey en el siguiente párrafo, que transcribimos literalmente: "A esta rehabilitación del liberalismo económico le falta, por consiguiente, no sólo una justificación económica, sino también una discusión verdadera de las enseñanzas del magisterio eclesiástico. Podría esperarse una doble prueba: la prueba de que la Iglesia se ha engañado al condenar, ya hemos visto en qué términos (*Quadragesimo anno*, núm. 95), los postulados de la economía liberal; la prueba de que la ciencia económica contemporánea y las realizaciones que en ella se inspiran andan desviadas al orientarse hacia una organización cooperativa y una cierta dirección de la economía. No encontramos ni la una ni la otra prueba en el artículo del profesor Villey."

ÉCONOMIE ET HUMANISME

LEBRET, L. J.: *Économie humaine, politique, civilisation* (Economía humana, política, civilización). En *Écon. et Hum.*, enero-febrero 1955, págs. 5-18. Todavía estamos en los tiempos de una economía inhumana. En todos los continentes hay hombres que tienen hambre, y por todas partes se descubren inmensas disparidades de niveles de vida. Esta disparidad, que engendra tensiones de clase, disminuye en los países desarrollados y aumenta en los países menos des-

arrollados. El problema existe en cada pueblo y entre los pueblos. La economía humana no es solamente como una corrección del capitalismo, sino que hay que integrar de una manera verdadera los factores humanos en la ciencia económica, como en las otras ciencias sociales. La economía humana como régimen y como ciencia encuentra su punto de apoyo en esta voluntad de la Humanidad de superarse a sí misma, servida por el progreso técnico. La doctrina de la economía humana tiene un número de postulados fundamentales: respeto de la persona humana y del bien común; primacía de lo territorial sobre lo profesional; conjuntos jerarquizados; una economía diferenciada; progreso ponderado; hombres preparados por una educación nueva. Se define así la economía humana: la disciplina de pensamiento y de acción, ciencia y arte, del paso para una población determinada más o menos homogénea, de una fase menos humana a una fase más humana, al ritmo más rápido posible y con el menor coste, tenida cuenta del desarrollo solidario de todas las poblaciones. En cuanto al método es menester la observación, medir o apreciar, saber comparar e interpretar en los diversos niveles del análisis y arbitrar las necesidades de urgencia a partir de estudios minuciosos. La economía humana es una teoría del desarrollo armónico, cuyos criterios son: la proporcionalidad de los objetivos y de los actos a las posibilidades, y de los resultados a los actos puestos; la coherencia, la homogeneidad, la indivisibilidad, la autopropulsión. El desarrollo se realiza a partir de organismos históricos por una teoría del desarrollo. No se parte de un régimen, sino de los hechos sociales. Se respetan las fases y los ritmos, como también el orden de urgencia. En cuanto a la práctica, el estudio y la intervención son inseparables. La intervención supone la información segura, que muestra las tendencias y las estructuras. La conducción de los territorios se hace en los diversos grados de la vida colectiva. El análisis de las fuerzas sociales es indispensable. La intervención política ha de tener en cuenta las fases. El verdadero problema es, por tanto, un problema de civilización. Se perciben ya bosquejos de solución, pero quedan todavía frágiles. Hay que establecer una nueva escala de valores basada sobre la fraternidad humana.

MONDE NOUVEAU

PHILLIPP, André: *La place de l'Europe dans le commerce international* (El sitio de Europa en el comercio internacional). En *Monde Nouveau*, enero 1955; págs. 6-17.—La unificación de Europa y su sitio en el comercio internacional ha dado lugar a estudios de gran interés, entre los que descuella el de Francisco Perroux, que ha pretendido oponer a la idea de una Europa restringida una construcción mundial de la política económica. Se resumen las tesis de Perroux por tres grandes afirmaciones: la noción de espacio económico sobrepasa hoy las fronteras; la noción de Europa, en el mismo momento de su naci-

miento, está históricamente sobrepasada; en el plano mundial hay que buscar otras estructuras con una baja general de la protección aduanera. Por eso Perroux prevé tres tipos de acuerdos fundamentales: un acuerdo internacional sobre los planes del desarrollo de las actividades económicas principales; acuerdos sobre una política común de desarrollo; acuerdo explícito sobre la plasticidad de las estructuras que sobrepasen las economías nacionales. El autor del artículo busca en qué medida las experiencias recientes han verificado las hipótesis de Perroux. Primero se refiere al siglo XIX cuando Inglaterra tenía la preponderancia en aquella era de la economía mundial; viene luego la crisis de 1929, de la que indica las causas, para tener una reanimación de la economía antes del desencadenamiento de la segunda guerra mundial. Pero se refiere, sobre todo, a las esperanzas de la segunda postguerra; señala las profundas deficiencias e insuficiencias del Fondo Monetario Internacional, de la Banca Internacional, de la Organización mundial de la Agricultura y de la Unión Internacional Aduanera; señala el peso de los países infradesarrollados, que han de recibir del exterior capitales indispensables, que están sujetos a perturbadoras variaciones en los precios por ser productores de materias primas y de productos coloniales; en las relaciones con estos países es imposible hacer funcionar un sistema de liberalismo económico. Luego señala la debilidad fundamental de la Europa dividida; parece que en 1950 había encontrado un nuevo equilibrio con la reconstrucción obrada; pero se ha destruido en dos años; sufre Europa de un desequilibrio estructural fundamental, y en las relaciones con EE. UU. existe un multiplicador. Finalmente, el autor saca dos consecuencias: en el plano universal no se reconstituirá el mercado mundial por el método liberal del siglo XIX; Europa no puede desempeñar su papel en el restablecimiento de una economía mundial, si previamente no ha realizado su integración económica.

REVUE DE PARIS. La

Ed. GISCARD D'ESTAING: *D'une hérésie économique*. (Sobre una herejía económica). En *Rev. de Paris*, marzo, 1955; páginas. 119-127.—En la conducta de los negocios públicos, no hay continuidad y uno queda desconcertado por las improvisaciones extraordinarias, pero hay algunas ideologías que son responsables de las sacudidas fundamentales de la economía francesa. Una de estas corrientes en Europa Occidental está constituida por la doctrina keynesiana; todo parece nuevo en ella, aunque se haya dicho todo en otras circunstancias y en otros términos. Así como en el siglo XVIII en la sociedad parisiense era tenido como ignorante el que no había leído a los Profetas Menores como Baruch, así hoy es considerado como un pobre ignorante el que no ha leído la "Teoría general del Empleo". Su influencia se ejerce, sobre todo, en Inglaterra y Francia; a ello se deben,

en buena parte, las dificultades económicas en contraste con el renacimiento alemán e italiano, que han obedecido a imperativos más pragmáticos. El paro impresionó entre las dos guerras en Inglaterra; y la doctrina del pleno empleo parece como una anticipación de la tierra prometida. Señalar la llaga del paro es muy laudable, pero hay que pensar no tanto en el derecho al trabajo cuanto en la utilización inteligente del trabajo. Los trabajos forzados representan el ejemplo óptimo del pleno empleo; al entrar las tropas comunistas en un centro industrial de Tonkin, se cerraron todas las fábricas y los obreros fueron enrolados en el ejército; fué ello un éxito de la política del pleno empleo; también Hitler utilizó la política del pleno empleo, pero fué criminal. La voluntad exclusiva de dar trabajo como si esto fuera un bien en sí e independiente de su objeto, es una equivocación. La cualidad esencial de un producto que se fabrica es que sea deseado y útil. El autor opone a esta política del pleno empleo la búsqueda apasionada y municiosa de la productividad del trabajo, de la que es un exponente EE. UU. El funcionamiento de la economía americana muestra a maravilla la extraordinaria fecundidad de un sistema preocupado casi exclusivamente por aumentar su productividad y que se encuentra conducido a combinar estrechamente los progresos técnicos en la producción con la extensión de las necesidades que hay que satisfacer. El presupuesto dedica 45 mil millones de dólares a la seguridad nacional, cinco veces el presupuesto de Francia; dos mil millones a las investigaciones atómicas; 4,7 mil millones de ayuda militar al extranjero; y con eso tienen el nivel de vida más elevado, soldados en todos los continentes y ayudan a la población miserable de todo el mundo; las empresas gastan en publicidad del 3.5 al 4 % del total de las ventas al pormenor; y a los estudios del mercado dedican el 3 % de la cifra de sus negocios, y, a veces, el 8 y el 9 %. Así se oponen más y más claramente un régimen que, bajo la especie del pleno empleo conduce a un estancamiento paralizador, y un régimen que, tendiendo a la satisfacción total de las necesidades individuales, conduce al empleo más eficaz, porque es el más fluido. Se ve por qué la teoría del pleno aparece como una verdadera herejía de la que posee todos los caracteres.

REVISTAS IRLANDESAS

THE IRISH ECCLESIASTICAL RECORD

NEWMAN, Jeremian: *The Catholic Social Movement* (El Movimiento Social Católico). En *The Iris. Ecc. Rec.*, febrero 1955: páginas 96-197.—La sociedad anterior a la revolución francesa era aristocrática e individualista. La revolución democrática, por un curioso desarrollo, concebida al principio como individualista, dió nacimiento

a una masa democrática y suscitó la conciencia de la importancia de la colectividad frente al individuo. La revolución industrial contribuyó al aumento de la conciencia de la colectividad. Los protestantes tuvieron apatía, según la tesis de Weber, Fanfani y Tawney, por la miseria que arrastró la revolución industrial. Pero en las regiones industriales católicas se aceptaron los mismos males. El sistema político liberal contenía en sí mismo las raíces de su decadencia. Los obreros se agrupan para defender colectivamente sus derechos. El desarrollo de grupos sociales contribuyó grandemente a una mayor conciencia social. Al principio se pensaba en corregir solamente algunas facetas del sistema; pero pronto los movimientos sociales tendían a una reforma del sistema. El primero de estos movimientos no fué el Movimiento Social Católico. No hubiera deseado, frente a las tendencias del tiempo, que la Iglesia hubiera elaborado y definido una ciencia social y hubiera suscitado un vigoroso movimiento social; por muchas razones eso no se pudo hacer; la Iglesia estaba ante el problema dificultoso de su actitud respecto a la democracia como sistema. Se formaron así dos bloques secular y reformador. Este estuvo capitaneado por el socialismo en sus varios matices, que se presentó ante las masas con ideas simples y populares. Nace el Movimiento Social Católico como un esfuerzo para contener el socialismo. El autor señala las figuras sociales católicas de algunas naciones en el nacimiento del catolicismo social y la progresión de la doctrina social desde León XIII hasta Pío XII; la influencia de la Unión de Friburgo y de las Semanas Sociales; los partidos democráticos cristianos; los movimientos sociales cristianos en varios países. Este Movimiento es hoy una de las más importantes actividades llevadas por la Iglesia Católica. Hubo un tiempo en que la oposición a la posición católica estaba confinada al plano teológico; hoy el carácter social es lo primordial. "¿Qué tiene que decir la Iglesia acerca de los asuntos sociales, y qué está haciendo en la práctica para el mejoramiento social?" De la respuesta a estas cuestiones depende el destino de millones. No basta que se haya desarrollado una doctrina social; sino que es menester que se lleve a la práctica; de aquí la necesidad de una eficaz acción social. Finalmente, el autor se refiere a la situación irlandesa, en este respecto, terminando por desarrollar el pensamiento de que no ha de haber un gran dogmatismo en expresar las opiniones sociales, porque hay que examinar muy bien los hechos, las dificultades y los factores técnicos.

REVISTAS NORTEAMERICANAS

THE AMERICAN ECONOMIC REVIEW

SEASTONE, A.: *The Status of Guaranteed Wages and Employment in Collective Bargaining* (El estado del salario garantizado y

empleo en el contrato colectivo). En *The Amer. Econ. Rev.*, dic. 1954; págs. 911-917.—El artículo está basado en una tesis doctoral. Los conceptos del salario garantizado y empleo recientemente han comenzado a ocupar una posición importante en las relaciones industriales; la importancia nace no sólo de su aplicación corriente, sino de las persistentes demandas de muchos sindicatos de que el factor trabajo sea considerado como un coste fijo de un coste variable en los futuros contratos. Hasta por los años de 1943-45 no comenzaron con estas exigencias algunos sindicatos de C. I. O. Se pedía salario garantizado anual para 52 semanas de 40 o más horas; pero hoy se establecen ciertas limitaciones en los contratos para procurar algún grado de protección a la empresa. El artículo refiere sobre todos los contratos con estas cláusulas firmados por dos grandes sindicatos, por el sindicato del acero, y por la Hermandad Internacional de Conductores y por el sindicato del automóvil, porque estos tres han sido los más activos en establecer estas garantías en el contrato. Los tipos de salario anual garantizado practicados por estos sindicatos en el contrato con las empresas son muy distintos. En el segundo, por ejemplo, se aseguran 2.000 horas de empleo cada año durante cinco años. Todas estas discusiones hacen ver que la garantía de salario y empleo será una de las mayores próximas metas de otras muchas organizaciones sindicales. Otras demandas sindicales, como pensiones y vacaciones ya se han alcanzado en muchos casos. Por razones económicas algunos sindicatos están determinados a alcanzar salario y empleo garantizados. Por razones políticas, los dirigentes oficiales sindicales piden otras condiciones contractuales; pero algunos de los dirigentes más destacados parece que están decididos a tener las garantías como lo más útil. Pero estos intentos sindicales se encuentran con una comunidad empresarial que es muy hostil a tratar el trabajo como un coste fijo. Un pequeño grupo de empresarios ha aceptado voluntariamente este experimento de empleo y de salario garantizados, pero es improbable que otros muchos se acomoden a ello si no es baja la presión y después de alguna lucha industrial.

AMERICAN SOCIOLOGICAL REVIEW

KENT GEIGER: *Deprivation and Solidarity in the Soviet Urban Family* (Privación y solidaridad en la familia urbana soviética). En *Amer. Soc. Rev.*, febrero 1955; págs. 57-68.—Se indican, en general, las transformaciones sociológicas de la familia en el desarrollo urbano e industrial y los estudios hechos para mostrar, en concreto, cómo la estructura social y extrafamiliar depende de factores asociados con la vida de familia, y cómo, a su vez, la estructura social de la familia depende de las experiencias de los miembros de la familia en sus tareas extrafamiliares. En particular, en EE. UU. se han hecho estudios sobre la estabilidad marital y las crisis familiares. En U. R. S. S.,

como en la moderna sociedad industrial, la familia es considerada como una especie de posesión emocional en lo que el individuo encuentra sostén para sus tareas externas. La dictadura soviética, con todo su poder y fuerza, ha pretendido cambiar las actitudes básicas sociales y ha interferido con las actitudes tradicionales y modos de la conducta familiar; por ejemplo, ha intentado reformar la relación entre marido y mujer por la noción de igualdad social entre los sexos; ha intentado desprestigiar la religión como lazo familiar y a los jóvenes se les ha inculcado la lealtad absoluta para consigo mismos; ha causado el régimen los sentimientos de carencia entre la población. Se pregunta qué efectos han ejercido estas y otras medidas sobre la solidaridad interpersonal dentro de la familia. Las respuestas son de dos categorías. Unos sienten que el régimen ha interferido directa o indirectamente en la vida familiar de tal manera que ha perturbado seriamente las relaciones familiares. Otros responden lo contrario: que la estabilidad de la familia es la expresión de la resistencia contra el gobierno; que quizás la familia es más estable que en tiempo de los zares; la denuncia de los poderes ha indignado aun a los miembros del Komsomol o juventud comunista. Para la investigación se han distinguido tres tipos de familia soviética y se ha hecho una encuesta con refugiados, animados de fuertes sentimientos políticos antisoviéticos: en total, unos 2.000 adultos residen en Alemania, Austria y Nueva York, de los dos sexos, entre 25 y 70. Se ponen unas tablas con las respuestas sobre la solidaridad familiar: si hay más, menos, o permanece inalterada. Otro aspecto de la encuesta se refiere al efecto del régimen soviético sobre la familia en lo que toca a las condiciones materiales de vida en comparación con la mayoría.

SOCIAL ORDER

DEMPSEY, S. J. B. W.: *Schumpeter's History of Economic Analysis* (Historia del análisis económico de Schumpeter). En *Soc. Ord.*, febrero 1955; págs. 177-182.—Se presenta y analiza sintéticamente esta obra póstuma del famoso economista, de 1.260 páginas. Apoyándose en el mismo principio de Schumpeter de que los grandes efectos externos de las publicaciones económicas no tiene nada que ver con su contenido ni con su cualidad intelectual, no sabe predecir la influencia que va a tener esta obra. Señala cómo Schumpeter ha tenido una educación muy variada y muchas experiencias en Egipto, Rusia, Alemania, Austria, etc., las muchas lenguas que sabía, su colosal memoria y su conocimiento de la historia. El trabajo no es completo, debido a que murió antes de haberlo enteramente acabado; se completó con la mano de los discípulos que conocían su pensamiento; su esposa, también economista, le quiso dar la última mano, pero murió también antes de terminar el trabajo. El libro es sólo una historia de análisis económico y nada más; no es una historia del pensamiento económico ni una his-

toría que enjuicie la política económica. Con Hayek se pronuncia contra el cientismo; no es liberal. En esta obra el análisis económico es esencialmente un método para tratar económicamente los problemas económicos; es ciencia positiva en el sentido solamente de ser empírica, basada en hechos verificables por la observación y el experimento, no en el sentido de la filosofía positivista. El análisis económico es un instrumento de conocimiento para discutir y describir los hechos económicos y las relaciones entre los hechos económicos con el propósito de explicar los fenómenos económicos. El autor del artículo afirma que este punto de vista del análisis económico es compatible con lo que dice la *Quadragesimo anno*, de la que dice Schumpeter que es un programa normativo y no una pieza de análisis, de que las materias técnicas no forman parte de la Iglesia y de que la economía usa sus propios principios en su propia esfera. Lo segundo de la obra que destaca el autor del artículo es el tema de la continuidad histórica; Schumpeter va descubriendo las dependencias mutuas en la sucesión de los economistas; así Marx que ridiculizó a los clásicos, los estuvo usando y poco añadió a su análisis. Los doctores escolásticos son tratados con distinción y con respeto; las materias del justo precio, usura, ley natural son tratados adecuadamente. A la vez que crítico competente Schumpeter se muestra benévolo en juzgar a todos, buscando ordinariamente cómo salvar la proposición del prójimo. Señala cómo la oportunidad es lo que concede un éxito externo; como pasó con "La Riqueza de las Naciones" de Smith, que no contiene una idea analítica, principio o método que fuese nuevo, pero simpatizó con los humores de su tiempo. El éxito de Keynes tiene también semejantes raíces.

REVISTAS PORTUGUESAS

BROTERIA

MARQUES, H.: *Problemas do Corporativismo* (Problemas del Corporativismo). En *Brot.*, febrero 1955; págs. 196-201.—El corporativismo es una de las realidades que, aunque se rechacen, por su naturaleza tienden a plantearse una y otra vez. El fracaso del corporativismo en Europa se debe a causas extrínsecas al mismo: unas son políticas, porque la política corrompió y desvirtuó el nacimiento del corporativismo fascista y las organizaciones nacistas no por el hecho de las relaciones necesarias del corporativismo con el Estado, sino por el nefasto influjo de una política antihumana; otras son causas ideológicas, porque bastó que la suprema autoridad de la Iglesia tomase partido por la idea corporativa, para que las sectas, sobre todo de los socialistas, desencadenasen una lucha encarnizada contra un supuesto clericalismo y contra la Iglesia. El autor se refiere luego a un libro publicado por A. Sedas

Nunes sobre la situación y problemas del corporativismo, que traza el perfil de un corporativismo auténtico y posible. Este sistema ni se elogia desmedidamente ni se apuntan sus defectos con pesimismo. En la primera parte, en cinco capítulos se analizan las grandes tesis del corporativismo; en la segunda, se procede a una revisión de las dificultades y problemas que suscita, sobre todo en relación con la sociedad política nacional, con el sindicalismo, con el estatismo. El autor del libro propone para la realización corporativa autónoma las siguientes condiciones: que exista una solidaridad y cooperación entre capital y trabajo; que en los dirigentes de la organización se verifique una verdadera conciencia corporativa; que se formule una teoría científica, mayormente sobre el aspecto económico del corporativismo. Como la segunda condición no está aún realizada en Portugal, el autor del libro propugna por un precorporativismo y no por el establecimiento de la Corporación. En cambio, el prologuista del libro, el Profesor Pires Cardoso, Director del Gabinete de Estudios Corporativos, propugna con vigorosa argumentación por el establecimiento de la corporación, y a lo mismo se inclina el autor del artículo, ya que no se puede dar un corporativismo puramente espontáneo; la doctrina pontificia reclama un estatuto de derecho público, que no puede ser de naturaleza enteramente espontánea.

REVISTAS SUIZAS

ORIENTIERUNG

Vor der grundung christlicher Gewerkschaften? (¿Ante la fundación de sindicatos cristianos?). En *Orient.*, 28 febrero 1955; páginas 44-45.—En la última reunión del sindicato único ha desagradado la intervención del director del Instituto científico económico del sindicalismo alemán, Doctor Víctor Agartz; considera la cogestión como un instrumento de pequeños grupos para tener el control económico sobre el Estado y la Sociedad; la coparticipación en la propiedad a favor de los trabajadores la considera como un pequeño regalo que no es más que un salario no pagado. Si las ideas de Agartz fuesen la auténtica interpretación del programa del sindicato, entonces se desencadenaría una nueva lucha de clases; por lo menos en dicha asamblea de un 20 a 30 % de los delegados no tenían orientación socialista. Por los seminarios sindicales pasaron durante el año de 20.000 a 25.000 alumnos y se celebraron miles de cursos nocturnos; la orientación, fuera de algunas excepciones, no fué de ninguna manera cristiana. Estas tendencias del sindicato único plantean el problema del posible rompimiento de la unidad sindical. Desgraciadamente la posición del sector cristiano no es humanitaria. Un fuerte grupo desearía abandonar el sindicato porque dicen que la unidad es una ficción; a

través de otra entidad, como por ejemplo, de un movimiento cultural obrero, se podría, en todo caso, llegar a una unión externa; a este grupo se le ofrecen varias oportunidades; la fundación de un sindicato en colaboración con el partido cristiano o con las asociaciones de orientación confesional. Los protestantes van contra el rompimiento de la unidad y su divisa es: colaboración activa de todas las fuerzas responsables en medio de la unidad sindical. Pero de la parte cristiana hay una mucho más fuerte tendencia, apoyada por ministros y miembros destacados del partido cristiano: de momento se oponen al rompimiento de la unidad sindical y quieren que se robustezca la posición cristiana dentro del sindicato único. Antes de 1953 los sindicalistas no socialistas eran 1.200.000; los socialistas entre cuatro y cinco millones. Hoy el movimiento laboral católico (no sindical) tiene unos 300.000, de los cuales 70.000 son mujeres, a los que hay que añadir otros 50 ó 60.000 pertenecientes a otros grupos. Interesa también al punto de vista de la política estatal que no se rompa la unidad, porque, de lo contrario, entonces el sindicato iría más a la izquierda y apoyaría ya con todo descaro al partido socialista. No se quiere correr este riesgo, además de que no se encuentran suficientes personalidades de valía para poner al frente del nuevo sindicalismo que se quisiese fundar.